

# Subjetividades On-Line: Entre la Vigilancia y la Autoreferencia Global

## Subjectivities On-Line: Between Global Monitoring And Self-Reference

---

LEONARDO XAVIER BRITO ALVARADO<sup>1</sup> Y SUSANA PAOLA CAPITO ALVAREZ<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales  
Universidad Técnica de Ambato  
Ecuador  
E-mail: [lx.brito@uta.edu.ec](mailto:lx.brito@uta.edu.ec)

<sup>2</sup> Ministerio de Educación  
Ecuador

RECIBIDO: 22/06/2016  
ACEPTADO: 28/11/2016

**Resumen:** A partir de lecturas antropológicas, comunicacionales y sociológicas, el presente ensayo busca reflexionar como el uso y apropiación de las tecnologías de la información han desembocado en nuevas formas de subjetividades, vigilancia, control y seguridad social. Conceptos como panóptico, sinóptico, seguridad e identidad se han vuelto recurrentes en los debates sociales sobre las tecnologías, especialmente cuando asistimos a un mundo en que lo digital ha cambiado la manera de reconocernos, representarnos y estar en el mundo.

**Palabras clave:** panóptico; sinóptico; subjetividad; seguridad; Internet

**Abstract:** From anthropological, communicational and sociological readings, this essay seeks to reflect on how the use and appropriation of information technologies have led to new forms of subjectivity, surveillance, control and social security. Concepts such as panoptic, synoptic, security and identity have become recurrent in social debates on technologies, especially when we attend a world in which the digital has changed the way we recognize, represent and be in the world.

**Keywords:** panopticon; overview; subjectivity; Internet

Con la frase “La eterna vigilancia es el precio de la libertad” el tercer presidente de los Estados Unidos, Thomas Jefferson, siglo XIX, sentenciaba lo que hoy constituye uno de los temas más debatidos dentro del campo de las Ciencias Sociales: los mecanismos de vigilancia, control y seguridad a partir de las tecnologías de la información, y las consecuencias en la subjetividad de las personas.

Si bien Jeremías Bentham en su una obra de finales del siglo XVIII “El panóptico” describía la búsqueda de un control de la subjetividad de los prisioneros; la literatura fue testigo por primera vez de la obsesión por la vigilancia, control, seguridad de los Estados desde el siglo XX. “Nosotros” escrita en 1924 por Eugene Zamiatin y “1984” de George Orwell, 1949, han sido obras de referencia para describir a las sociedades asediadas por mecanismos de vigilancia y control. Estas novelas son pioneras en el género llamado distopía o antiutopía literatura que describe a sociedades futuristas.

“Nosotros” escrita cuando la Revolución Bolchevique estaba en su esplendor puede ser analizada como la primera denuncia contemporánea sobre la maquinaria estatal de control y seguridad tecnológica, en ella se describe a un grupo de personas concienciadas a quienes se les impide un libre pensamiento. Los sujetos no actúan de acuerdo a su conciencia, sino por las órdenes impartidas por un poder regulador proveniente de un Estado vigilador.

Esta novela muestra una ciudad futurista llamada “La ciudad de cristal” en que la cotidianidad de los sujetos es trasparenteada por la tecnología en su totalidad, conduciéndolos a un estado de sumisión total al sistema político imperante; la destrucción de la intimidad y personalidad a favor de un poder único que se encuentra en manos del líder llamado “Benefactor”.

Sin embargo, la obra más representativa sobre la intromisión del poder estatal en la vida de los ciudadanos, fue la novela escrita por Eric Arthur Blair, conocido como George Orwell. “1984” presentó, la que quizás es, la figura más representativa de los sistemas de vigilancia contemporánea “Big Brother”. En el contexto histórico “1984” fue publicado a inicio de la Guerra Fría (1949), exponiendo una estructura rígida de vigilancia y control proveniente de un Estado totalitarista, policial y gobernado por un solo partido.

Al unir estas tres categorías Orwell describía a la extinta Unión Soviética. “Las obra de Orwell fueron la bienvenida por los medios de comunicación conservadores en tanto que útil advertencia a la civilización occidental sobre el riesgo comunistas” (Whitaker, 1999:42).

“1984” desde una mirada filosófica-literaria representa una sociedad donde nadie puede actuar libremente y cuyo objetivo último es el control absoluto de los sujetos por parte de un poder central altamente tecnologizado. “Y pensó en la telepantalla, que nunca dormía, que nunca se distraía ni dejaba de oír. Con toda su habilidad, nunca habían logrado encontrar el procedimiento de saber lo que pensaba otro ser humano” (Orwel, 2005:181). El “Gran hermano” es un abstracto, un ente cuya misión se resume en la frase “El Gran Hermano te vigila”.

Esta obra que evidencia un Estado de vigilancia y control total, y la figura del panóptico diseñada por Bentham se consolida como discurso imperante, más que en un espacio arquitectónico.

Hoy las tecnologías de la información y comunicación han creado una nueva sociedad disciplinar basada en los mecanismos de videovigilancia y autocontrol. Sin duda, vivimos “la nueva masa, el enjambre digital, que muestra propiedades distintivas radicales a la de las formaciones clásicas de los muchos, a saber, de la masa” (Byung-Chul, 2014: 26). Quizás esta situación es la gran obra y triunfo del panoptismo, estar conectados, saber que estamos vigilados y castigados y aceptarlos sin ningún reparo es el triunfo tecnológico.

Este ensayo busca reflexionar sobre los cambios en los mecanismos de vigilancia, control y seguridad y las implicaciones en la subjetividad en el mundo contemporáneo, a partir de lecturas antropológicas, comunicacionales y sociológicas, que construyen una argumentación encaminada a pensar a un mundo regulado por sistemas de vigilancia, y la intimidación ha sido la gran víctima de estos escenarios tecnológicos.

## 1. EL PANÓPTICO Y LA SIMULACIÓN DE SER DIOS

Como categoría teórica la vigilancia es cambiante y dinámica, no solo engloba miradas institucionalizadas de sujeción o control de sujetos y de espacios arquitectónicos, ante todo es un mecanismo de manipulación de las subjetividades.

El pensamiento de Michel Foucault, sin ser el único, aporta una de las entradas para el entender los cambios que están atravesando las sociedades debido al uso y apropiación de las tecnologías; esta nueva sociedad pudiera resumirse en la frase inscrita en dólar de los Estados Unidos de América: “En Dios confiamos, a todos los demás los vigilamos”.

La sociedad disciplinaria señalada por Foucault y cuyo objetivo principal era crear una nueva anatomía política de vigilancia, control y modificación de las relaciones disciplinaria de los prisioneros, puede ser rastreada en En el libro “Vigilar y Castigar” (1975), donde retoma la idea del panóptico expuesto por Bentham para describir una forma política en que las relaciones de soberanía no son lo realmente importante, sino las relaciones de disciplina de los sujetos para modificar sus comportamientos; constituyéndose en un juego de la mirada que induce efectos de poder en los sujetos vigilados.

Bart Simón (2005); sostiene que para Foucault el proyecto “infame” de Bentham es en última instancia lo de menos, considerando que el panóptico es un diseño o plan arquitectónico, lo importante es la convergencia de una situación política e ideológica para crear una epistemología socio-material y una pragmática de vigilancia, control y resistencia social. Para Foucault la idea del panóptico es que el prisionero sea consciente de la mirada del carcelario, hoy las cámaras de circuito cerrado de televisión incluso los satélites que orbitan el plantea simulan la idea de un carcel global.

La tecnología disciplinaria forma parte indisoluble de las sociedades industrial y post-industrial, la utilización de mecanismos de control que adquirieron importancia social para disciplinar a los cuerpos para que se acostumbren a la rutina impuesta por las fábricas, los hospitales, ejércitos y escuelas, sigue imperando en muchas sociedades.

Vemos crecer en el ejército, los colegios, los talleres, las escuelas, toda una domesticación del cuerpo, que es la domesticación del cuerpo útil. Se ponen a punto nuevos procedimientos de vigilancia, de control, de distribución del espacio, de notación, etc. Hay toda una investidura del cuerpo por mecanismos de poder que procuran hacerlo a la vez dócil y útil. Hay una nueva anatomía del cuerpo (Foucault, 1993: 181).

Para consolidar la vigilancia globalizadora se han creado no solo prisiones, sino una serie de instituciones públicas y privadas de vigilancia, en que las disciplinas normalizadoras en cuanto a las microprácticas recaen en el poder sobre las subjetividades. El panóptico se convierte en una máquina de visión capaz de organizar y clasificar las diversas categorías sociales e individuales tendientes a una crear una dominación total. La vigilancia y todo su entorno tecnologizado ha sido aceptada y normalizada por la población.

El Estado panóptico se remite a distintos grados de complejidad, dado que la sociedad es mucho más amplia y contradictoria que una cárcel, en consecuencia el control debe extenderse a todos los espacios y actividades sociales, para lo cual se crean niveles operativos administrativos.

Tampoco hay ningún burócrata que pueda ser comparado al inspector en tanto que tal: el volumen de la información procesada por el inmenso aparato de la vigilancia estatal es demasiado elevado como para remitir a cualquier individuo...El inspector colectivo se transforma de este modo en una división funcional del trabajo para desarrollar esencialmente el mismo papel de vigilante: la interiorización de las reglas por los sujetos, su obediencia sin recurrir, siempre que sea posible, a una coerción manifiesta (Whitaker, 1999: 59).

El panóptico se ha convertido en el gran simulacro, y ante todo es un “dispositivo de visibilidad” donde se crean situaciones complejas de vigilancia, control y seguridad, en que los individuos se sientan amenazados y sus acciones son sujetas a observaciones, la invisibilidad de quien ejerce el simulacro de la observación es la clave del control.

El panóptico es un laboratorio de poder que permitirá resolver los problemas de vigilancia. Y la ciudad que se quiere gobernar como un territorio es su arquetipo. El panóptico también es un dispositivo que produce cuerpos dóciles, pues la incertidumbre que produce una vigilancia perpetua permite modificar el comportamiento e intentar encauzar la conducta desviada. Así pues, el panóptico implica una implantación de los cuerpos en el espacio creado para tales fines (Rojas, 2007:34).

Es evidente que la vigilancia, control y seguridad llegan a desembocar en conductas alrededor de los simulacros que de acuerdo a Perniola se consolida “[...] no como sinónimo de falsedad, engaño, mentira, sino como algo que, al situarse más allá de lo verdadero o falso, está más cerca del juego, el arte y la cultura de la metafísica, la ética y las ideologías políticas” (Perniola, 2011:9).

Esta vigilancia tiene como fin último disciplinar cuerpos, vidas y emociones de los sujetos dentro de las sociedades pos-industriales que faciliten una organización destinada al mejoramiento de la producción laboral. En este sentido:

[...] Operan mediante la organización de grandes centros de encierro. El individuo pasa sucesivamente de un círculo cerrado a otro, cada uno con sus leyes: primero la familia, después la escuela (“ya no estás en tu casa”), después el cuartel (“ya no estás en la escuela”), a continuación la fábrica, cada cierto tiempo el hospital y a veces la cárcel, el centro de encierro por excelencia (Deleuze, 1990: 277).

Los registros digitales y las cámaras de seguridad son evidencias de un panoptismo contemporáneo, se trata de una tecnología enfocada en crear un gobierno de los cuerpos y de las almas, que regulan el comportamiento de los sujetos sometidos a la voluntad del poder que dispone de las maquinarias de control, que han dado paso de una sociedad de soberanía y disciplina a una sociedad de seguridad y control.

En las sociedades disciplinarias siempre había que volver a empezar (terminada la escuela, empieza el cuartel, después de éste viene la fábrica), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación o el servicio son los estados metaestables y coexistentes de una misma modulación, una especie de deformador universal (Deleuze, 1990: 278).

En estas sociedades no existe un lugar libre de mecanismos de vigilancia, todo está ocupado por cámaras y centros de monitoreo; centros comerciales, bancos, edificios gubernamentales, incluso instituciones educativas y el servicio público de transporte se encuentran llenos de cámaras que vigilan nuestro comportamiento, el discurso de más seguridad implica menos intimidación ha sido aceptado libremente. Vivimos, sin duda, la sociedad del encierro digital, una etapa superior del panoptismo, las infraestructuras tecnológicas para Michael Hardt y Antonio Negri (2002), son utilizadas como dispositivos disciplinarios, un laboratorio que permite moldear a la subjetividad. Hoy “dejarse vigilar es una cuestión de seguridad personal”.

El poder vigilador y normalizador, para Anna Sámelová (2014:473), nunca duerme; no necesita un puño de hierro, gobierna con un "puño inteligente" un puño de afectividad que no genera una resistencia alguna por parte de la población civil.

## 2. ¿HACIA LA CONTRAOFENSIVA CIVIL? EL SINÓPTICO

La idea de una vigilancia rígida, duradera y encerrada en un espacio arquitectónico propia de los inicios de la Modernidad comienza a desvanecerse, la vigilancia contemporánea cada vez más sutil y omnipresente no tiene límite para la visibilidad de los sujetos que desemboca en lo denominado post-panóptico, configurando el concepto de vigilancia líquida propuesta por Zigmunt Bauman y David Lyon, quienes argumentan que “la vigilancia líquida no es tanto una manera integral de definir la vigilancia como un medio de orientarnos y situar los cambios dentro de la vigilancia dentro de la fluida e inquietante modernidad actual” (Bauman, Lyon, 2013:11).

El surgimiento del post-panóptico se debe a que las sociedades postindustriales son más inestables y fluidas (económicas y políticas), que sus antecesoras, por tanto los mecanismos de control y vigilancia se basan no solo en las cámaras, prisiones o instituciones, sino en los flujos de las personas, donde el control es subordinado al discurso de la seguridad, dejando a la disciplina como última instancia del castigo.

El sistema capitalista penetra mucho más profundamente en nuestra existencia. Tal como se instauró en el siglo XIX, este régimen se vio obligado a elaborar un conjunto de técnicas políticas, técnicas de poder, por las que el hombre se encuentra ligado al trabajo, por las que el cuerpo y el tiempo de los hombres se convierten en tiempo de trabajo y fuerza de trabajo que pueden ser efectivamente utilizados para transformarse en plusganancia. Pero para que haya plusganancia es preciso que haya subpoder, es preciso que en la existencia humana se haya establecido una trama de poder político microscópico, capilar, capaz de fijar a los hombres al aparato de producción, haciendo de ellos agentes productivos, trabajadores (Foucault, 2005: 146-147).

Este poder se focaliza dentro de espacios arquitectónicos como los aeropuertos o cualquier terminal de movilidad humana, en este momento los mecanismos culturales como el discurso a favor de la seguridad, que a su vez llevan a una manipulación de la psiquis humana, en que el miedo y el terror por los otros comienzan a regular la vida cotidiana.

El post-panóptico, según Roy Boyne (2002), es un intento por abandonar el viejo concepto de panóptico que no alcanza para describir la sociedad actual en que los cambios culturales provenientes de uso y apropiación de las tecnologías de la información han acaparado nuevas formas de subjetividad (control, vigilancia y seguridad), este escenario ha marcado el inicio del fin de la “modernidad temprana” y dando inicio a una epata histórica en que la hipervisibilización, constituye una de las características del capitalismo globalizado.

Este tipo de tecnologías han posibilitado que los individuos tengan un acceso máximo a la vida de los otros, generado lo que se ha denominado como sinóptico donde la posibilidad de ver y ser vistos es el guion a seguir; ocasionando una serie de modificaciones en el comportamiento social, constituyendo un simulacro constante de la vida. Flavio Borghi sostiene “que los individuos solitarios sin comunidad que constituyen las sociedades actuales, y que buscan una comunidad sin miedos, solo

pueden construir comunidades a partir del miedo, la sospecha y el odio” (Borghi, 2006: 51). Este nuevo sistema controlador se consolida bajo las directrices de las nuevas estrategias y espacios para la vigilancia total de los sujetos, así tenemos que:

Los diferentes «controlatorios» son variantes inseparables que constituyen un sistema de geometría variable cuyo lenguaje es numérico (lo que no siempre significa que sea binario). Los encierros son moldes o moldeados diferentes, mientras que los controles constituyen una modulación, como una suerte de moldeado autodeformante que cambia constantemente y a cada instante, como un tamiz cuya malla varía en cada punto (Deleuze, 1990: 228).

El sinóptico se convierte en un concepto útil debido a que combina una serie de mecanismos de vigilancia, poder y seguridad, que consolida un discurso biopolítico propuesto por Foucault. El sinóptico funciona como una ventana a mundos personales que están deseosos de ser visibilizados.

El sinóptico constituiría un recurso sumamente rentable para la racionalidad biopolítica del neoliberalismo, dado que produce y hace circular los valores que sustentan la monetarización de la vida, es decir, la mercantilización de las formas de existencia. Esto significa, además, que frente a la inmovilidad que pretende el panóptico, esta nueva tecnología perseguirá la aceleración de los movimientos hasta el grado de que el individuo está conminado a no detenerse jamás en ningún lugar (Castro, 2009:176).

El sinóptico se encuentra muy ligado al poder mediático empresarial e industrial (producción de sistemas de vigilancia). Sin embargo, la población civil comienza a formar un contrapoder jugando al rol de controladores y vigiladores.

El sinóptico es global por naturaleza; el acto de vigilar libera a los vigilantes de su localidad, los transporta siquiera espiritualmente al ciberespacio, donde la distancia no importa, aunque sus cuerpos permanezcan en lugar. Ya no tiene importancia si los blancos del Sinóptico, transformados de vigilados en vigilantes, se desplaza o permanecen in situ (Bauman, 2003: 71).

En este escenario la búsqueda de deseos y placeres inmediatos, propios de una sociedad voraz de consumo de imágenes e información ofrece una nueva subjetividad donde los sujetos ya no se encuentran alineados ni divididos, sino que son dependientes de la tecnología digital, y reduciendo la vida a “una manipulación de imágenes en las pantallas” (Vásquez, 2006: 4).

Las tecnologías en el sinóptico construyen relaciones con lo visible, las imágenes permiten anticipar a lo real que se convierte en una gran simulación, configurando los sentidos de un nuevo orden discursivo que contiene y despliega una identidad basada en personajes simulados.

Los nuevos sentidos de pertenencia social han comenzado a desplazarse a la esfera de la pantalla, una forma de proyección de subjetividades que reconstruyen

utopías de convivencia. Siguiendo a Thomas Mathiesen (2033), el sinóptico permite que muchos miren a pocos, convirtiéndose en una estrategia de control en que se combinan los valores del consumo y la función de producción simbólica de bienes.

Este dispositivo sinóptico introduciría una nueva economía de la visibilidad en la que el individuo se ve conducido a automodelarse en el interior de un régimen que le exige “ser espectador”. Se trata de un diagnóstico que Guy Debord ya había anticipado hacia finales de los años sesenta, cuando denunciaba que las imágenes espectaculares habían llegado a dominar por entero las relaciones sociales y la vida cotidiana (Castro, 2009:176).

Bajo estos argumentos “hoy ya no somos meros receptores y consumidores pasivos, sino emisores y productores activos” (Byung-Chul, 2014:34). No basta con saber que somos controlados, sino que es necesario producir y consumir imágenes convirtiendo nuestras vidas en un producto para el consumo inmediato.

El régimen visual ha comenzado a regir la cotidianidad, y el sinóptico constituye parte de un proceso de modernidad legitimada por lo que David Harvey (2012), a denominado como “capitalismo flexible”, proceso en que la disciplina es acompañada por la consolidación de una masa de sujetos productores de bienes y servicios tecnológicos/informacionales, que son la base de una nueva economía más flexible, por este motivo el desarrollo y ventas de productos tecnológicos y “geotecnologías” están presentes en el mercado con mucha fuerza de ventas.

### **3. SUBJETIVIDADES ON LINE**

Con el surgimiento del mundo virtual la posibilidad de acceder a un “mundo feliz” como lo describió Aldous Huxley ha comenzado a cimentarse, los humanos pueden liberarse de sus cuerpos, de las imposiciones sociales o de cualquier atadura del mundo físico y configurar unos Yoes que recrean una vida simulada permitiendo una “mutación” de las subjetividades, un escenario que puede pensarse desde la metáfora religiosa:

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza y al ponerlo en el orden del universo, creó un avatar de sí [...] Avatar es el desdoblamiento de un dios en un cuerpo por él creado por estar transitoriamente en el mundo; y en segundo, se dijo, es una imagen que se asemeja a un cuerpo que puede interactuar con otras imágenes, que están dentro de un espacio virtual (Rodrigo, 2006:152).

El avatar se convierte en una representación de la corporalidad en el mundo virtual, expresando nuevas dramaturgias de la cotidianidad. En la virtualidad se pueden expresar varias clases de avatares que desvirtúan la noción de no desmaterialización del cuerpo que se transmite al mundo virtual por medio de redes electrónicas.

El one world montado por la tecnología mediática provoca el mundo paralelo, específicamente posmoderno, de un pluralismo de los estilos de vida. En otras palabras, los discursos de identidad circulan a modo de compensación frente al universalismo de la comunidad mundial (Bolz, 2006:11).

Al entrar a las comunidades virtuales los sujetos hacen una reconstrucción de su identidad basada en estereotipos para crear una resignificación social de esta, estamos ante la era de una nueva bipolaridad “ajena de lo biológico como destino y como impositor político y de poder” (Delgado, 2: 2008). O como señala Sherry Turkle “Internet hace pensar que somos fluidos emergentes, descentralizados, múltiples, flexibles y constantemente en procesos” (Turkle, 1997:263). La descorporalización de cuerpo no solo es metafórica, sino que implica la reorganización de los modos de vida.

El yo se convierte en un proyecto reflexivo y, gradualmente, el cuerpo también. Los individuos no pueden conformarse con una identidad que se les entrega en gran parte, una persona tiene que descubrir, construir y mantener activamente su identidad. Igual que ocurre con el yo, el cuerpo ya no se acepta como “destino”, como ocurre con el equipaje físico que acompaña a la identidad (Giddens, 2000: 88- 89).

El yo es descentralizado se encuentra en movimiento al ser una estructura permanente en la mente humana que se evidencia a través del discurso, las ilusiones, necesidades, deseos, poniéndose de manifiesto una identidad múltiple. Internet ha colaborado para que las personas sean capaces de construir “ciberyos” identidades para asumir diferentes roles.

Bajo estas líneas se puede afirmar que Internet se ha convertido en el mayor laboratorio social para la experimentación en las construcciones y reconstrucciones del yo que caracterizan la “vida posmoderna”. Las tecnologías han permitido que los usuarios se integren y exploren aspectos de sus vidas, ampliando las posibilidades personales, liberándose de las influencias culturales y locales, “Internet permite la liberación individual de un yo impuesto políticamente” (Katz, Rice, 2006:2). En el ciberespacio existe una modificación radical de los valores tradicionales, el sujeto se disuelve en fragmentos de sí que está en constante movilización.

Las tecnologías de la información y comunicación muestran al ser humano paisajes mentales y emocionales, quienes visibilizan mentalmente escenas de un nuevo entorno social y cultural, construido sobre metáforas virtuales, procesos que no son puestos que no tienen ninguna materialidad, ninguna contratación empírica con los hechos naturales, psicológicos ni sociales (Katz, Rice, 2006: 9).

A través del anonimato los usuarios ejercen algunos elementos de autorrepresentación, la comunicación abierta –entre las diferentes identidades- ánima a una actitud de respeto para todos los que existen dentro de nosotros y todos los que haya dentro de otros. “Las personas que viven vidas paralelas en la pantalla están, por

otra parte, atadas por los deseos, el dolor y la mortalidad de sus yoes físicos” (Turkle, 1997:232).

La identidad, el cuerpo, la cotidianidad, el deseo, la sexualidad y otros aspectos, han sido alteradas por la pantalla del ordenador. En este sentido, ya no se necesita de un cuerpo para encontrar la satisfacción corporal y mental, las imágenes llegan a los cuerpos por alambres que se asemejan a cordones umbilicales que hacen de nuestro cuerpo prolongaciones de las máquinas (auriculares, celulares, gafas), convirtiéndonos en tecnocuerpos “una unidad artificial sin efectos anatómicos, funciones biológicas, conductas, sensaciones, placeres, lo cual permite el funcionamiento como principio causal de esa misma unidad ficticia” (Foucault, 1991:18).

La Red al igual que las sociedades dispone de múltiples grupos para la búsqueda de identidades para compartir deseos comunes, las denominadas tribus digitales, lugar en que los sujetos se agrupan por sus intereses y constituyen identidades alternas. “El concepto posmoderno apunta que la identidad se puede alterar migrando a un medio de comunicación electrónico supuestamente anónimo como Internet” (Katz, Rice, 2005: 271).

Byung-Chul Han (2013:35), retoma la idea de Marshal McLuhan, para argumentar que la tecnología eléctrica ya está dentro de nuestros muros y estamos embotados, sordos, ciegos y mudos ante su encuentro con la tecnología de Gutenberg.

Las tecnologías de la información son mucho más que soportes físicos de transmisión de datos, son poderosas redes en la construcción social de una cultura mediada por Internet que se están incorporando de forma acelerada a la cotidianidad y en consecuencia han comenzado a reconfigurar y crear un entorno muy diferente al mundo físico.

De hecho, no son infrecuentes las alusiones a esta noción de mundos paralelos a lo largo de la obra, de modo que se concede una cierta autonomía a cada una de las identidades que se pueden desarrollar en la pantalla, hasta el punto de llegar a insinuar la posibilidad de una identidad al margen del yo corpóreo (Meneses, 2006: 3).

Paradójicamente las tecnologías también han fortalecido ciertas identidades que políticamente (geográficamente) no lo han podido consolidarse como: grupos GLBT, migrantes, entre otros. Tales identidades han comenzado a utilizar a la Red para construir una “territorialización” y no estar desarraigado en su matriz cultural, “la red se constituye como una nueva piel cultural, por medio de la cual podemos sentir y percibir el mundo” (Parra, 2006: 234).

#### **4. CONCLUSIONES**

En líneas generales se ha pretendido ofrecer explicaciones sobre los cambios sociales a partir del uso y apropiación de las tecnologías de la información en la construcción de unas nuevas subjetividades, articulando los debates contemporáneos

sobre las consecuencias sociales de las tecnológicas de la información como la base para las nuevas expresiones culturales.

Los viejos discursos de control, vigilancia y seguridad recobran cada día de mayor interés de análisis social y político, de manera especial con la intimidad y privacidad individual.

El debate no se agota en una mirada “negativa” de vigilancia, control y seguridad, la sociedad civil también puede entrar al juego del poder, hoy somos parte del “Gran Hermano” no como sujetos manipulados, sino como manipuladores, somos poder y resistencia.

Hoy vivimos un tiempo antropológico de los “no-lugares” concepto de Marc Auge, utilizado para describir un mundo transfronterizo entre el mundo físico y virtual. Como argumenta Byung-Chul (2014: 13), vivimos una sociedad sin respeto a la distancia que ha conducido a una vida de escándalo total, donde lo público decae a favor de lo privado, y lo privado debe hacerse público.

Muchos teóricos sociales argumentan que el uso de Internet menoscaba el capital humano, entendido como las relaciones que establecen los seres humanos en las sociedades tradicionales, sin embargo, Internet ha posibilitado abrir caminos para aumentar dicho capital e incluso aumentar las relaciones de convivencia en grupos.

La paradoja de la soledad y la compañía se ha cimentado en el mundo, no hay momento para la soledad, estar rodeados (conectados) todo el día es la tendencia, sin embargo, todo esto se da por medio de una pantalla, el sentido de la colectividad ha mudado de lo físico a lo virtual, dejando un espacio de vacío en el mundo físico.

Otro punto es la multiplicación del Yo, es que Internet ofrece una oportunidad para jugar con la personalidad sin trastocar los valores sean estos políticos, religiosos o identificadores con alguna sociedad. La simulación de la identidad es un patrón al momento de identificar el uso de Internet, sin embargo, aún estas investigaciones deben continuar ya que la multiplicación del Yo atrae otras cuestiones sociales, como el descontento a una identidad construida basadas en un entorno cultural o geográfico impositivo.

Para concluir, quizás, la mejor definición del impacto de las tecnologías de la información sobre las sociedades es la expuesta por Paul Virilio “la gran mutación globalitaria”. Estas historias aun no tienen fin, ni verdad absoluta, solo aproximaciones para entender y reflexionar el mundo que nos rodea.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Bauman, Zygmunt (2006), *La Globalización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Zygmunt (2003), *Comunidad*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Bauman, Zygmunt, Lyon David (2013). *Vigilancia Líquida*. Buenos Aires, Paidós.

Bolz, Norbert (2006), *Comunicación Mundial*. Buenos Aires, Katz.

Borghi, Fernando (2009), *Cuerpo y subjetividades en las sociedades de la incertidumbre*, en *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología*. Figari, Carlos. Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad.

Boyne, Roy (2000), *Post-Panopticism*. *Economy and Society*, Volume 29. 285-307.

Byung-Chul, Han (2013), *En el enjambre*. Barcelona. Heder

Castells, Manuel (1997), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura (Vol I: La sociedad red)*. Madrid, Alianza.

Castro, Rodrigo (2009), *La ciudad apestada. Neoliberalismo y postpanóptico*. Santiago Revista Ciencia Política. VOLUMEN 29/ N° 1. Pp. 165 -183.

Deleuze, Guilles (1999), *Conversaciones*. Valencia, Pre-Textos.

Foucault, Michel (1990), *Las tecnologías del yo*. Barcelona, Paidós.

Foucault, Michel (1993), *Vigilar y Castigar*. México, Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2006), *Seguridad, Territorio, Población*. Curso en el Colegio de Francia (1977-1978). Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Giddens, Anthony (1993), *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza Editorial.

Giddens, Anthony (2000), *Más allá de la izquierda y la derecha*. Madrid, Cátedra.

Hardt, Michel, Negri, Antonio (2002), *Imperio*. Barcelona, Paidós,

Harvey, David. (2012), *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

Katz, James. Rice, Ronald (2005), *Consecuencias sociales del uso de Internet*. Editorial UOC: Barcelona.

Mcluhan, Marshall (1996), *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona, Paidós.

Mathiesen, Thomas (2003), *Juicio a la prisión*. Ediar: Buenos Aires.

Meneses, Julio (2007), “Diez años de vida (cotidiana) en la pantalla: una relectura crítica de la propuesta de Sherry Turkle”. *UOC Papers* [artículo en línea]. N° 2. UOC. [Fecha de consulta: 29/11/2007]. ISSN 1885-1541 [www.uoc.edu/uocpapers/5/dt/esp/rojas.pdf](http://www.uoc.edu/uocpapers/5/dt/esp/rojas.pdf)>

Orwell, George (2014) *1984*. Editorial Lumen: Barcelona.

Parra, Guillermo (2006), *Miedos y goces: de la Ciudad al ciberespacio*, en *Entre Miedos y Goces*, Pereira José, Villadiego Mirla, Editorial Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá.

Perniola, Mario (2011), *La sociedad de los simulacros*. Amorrurto editores: Buenos Aires.

Rodrigo, Iván (2004), *Máquinas de pensar: videojuegos, representaciones y simulaciones de poder*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Sámelová, Anna (2014), *Post-panoptic panopticism in docile mass media*. HUMAN AFFAIRS 24, 470–480. [https://www.researchgate.net/publication/273496792\\_Postpanoptic\\_panopticism\\_in\\_docile\\_mass\\_media](https://www.researchgate.net/publication/273496792_Postpanoptic_panopticism_in_docile_mass_media).

Simon, Bart. (2005), *The Return of Panopticism: Supervision, Subjection and the New Surveillance*. *Surveillance & Society* 3(1): 1-20. Disponible en: [http://surveillance-and-society.org/Articles3\(1\)/return.pdf](http://surveillance-and-society.org/Articles3(1)/return.pdf)

Turkle, Sherry (1997), *Vida en la pantalla*. Madrid, Paidós.

Vázquez, Diego. *El simulacro de la pantalla*, revista de Observaciones Filosóficas. [http://www.filosofia.net/materiales/articulos/a\\_baudrillard\\_vasquez.html](http://www.filosofia.net/materiales/articulos/a_baudrillard_vasquez.html).

Virilio, Paul (1999), *La bomba informática*. Madrid, Cátedra.

Whitaker, Reig (1999), *El fin de la privacidad*. Barcelona, Paidós.

Zamiátin, Eugene (2008), *Nosotros*. Madrid, Akal.